

Libros

Libros

Acerca de textos de medianoche de José Luis Garcés

Álvaro Bustos González*

Del mismo modo que no es concebible un médico inculto, un juez sin conocimiento de la filosofía del derecho y un arquitecto sin nociones de historia del arte, tampoco es imaginable un escritor que no lea a otros escritores, a los más grandes, a los que más se asemejan a su sensibilidad y a su visión del mundo, porque estos serán sus amigos silenciosos, los que le llevarán lucidez y sosiego a su espíritu, esa parte de la mente humana que en los hombres de estudio suelen estar llena de interrogantes, enigmas y contradicciones.

El fundamento de toda cultura, de su adquisición, no es otro que ensanchar el horizonte intelectual y estético, saber que existe un atributo moral excelso que se llama autonomía y que esta puede hallar sus mayores satisfacciones en distintas fuentes del pensamiento. No hay, no puede haber, ningún hombre valioso que no se haya enriquecido con las ideas de otros.

La condición humana, esa indefinible aleación que hace posible la coexistencia del crimen y de Shakespeare, del terrorismo y de Chopin, de cuyo trasfondo se ocupa en primer lugar la literatura, no es aprehensible por el simple hecho de deambular, hablar y dormir.

Ni la medicina ni el derecho ni la arquitectura por sí mismos pueden lograr un conocimiento real del ser humano; esta aventura, la más noble y difícil de todas no le es dable sino al arte que profesa la virtud de asomarse a los abismos y entresijos con el fin encomiable, po-



cas veces logrado, de acceder a los misterios de la vida.

Creo que en *Acerca de textos de medianoche*, el último libro de José Luis Garcés, cumple ese propósito. ¿Lo habrá logrado? No me cabe duda. Esa obra testimonial, a mi juicio la mejor de las suyas, compuesta de fragmentos, impresiones, razonamientos y dudas, convertida sin proponérselo, en su gozosa autobiografía de lector vasto, nos da una medida exacta de su indeclinable vocación literaria y de su incansable amor por las bellas letras. Lo he percibido como un libro profundamente ético, sincero, en el que José Luis ha dejado conocer sus hábitos noctámbulos y sus reacciones inmediatas ante lo que considera sugestivo o importante. No hay en esas páginas nada que lo menoscabe; si acaso tuvo alguna discrepancia con alguno de sus autores predilectos prefirió guardarse el

* Médico pediatra. Profesor universitario, lector y columnista de temas médicos, culturales y humanísticos. Ha publicado, entre otros, en *El Malpensante*, *Semana*, *El Túnel* y en revistas científicas del país y del extranjero. Algunos de sus títulos son: *Cuestiones de infectología* y *La pupila vertical*.

secreto. Sin ninguna inclinación de cabeza, sin nada que rezuma servilismo u obsecuencia, José Luis expone en el retablo de sus afectos, con su ya reconocido estilo de cincel seco y poderoso, su madura capacidad de comprender y valorar sin mezquindades. Ahí no hay, no había necesidad de que lo hubiera, un gesto irritado (que no fuera contra la juventud frívola de nuestros días y la vulgaridad rampante), una palabra descomedida o celosa contra sus ídolos o sus pares.

Sus juicios, que no sus aplausos, los hizo para sí mismo, para apacentar sus noches bajo una atmósfera de íntima gratitud y deferencia. Y eso lo honra, lo coloca por encima de la pasión baja y el cálculo, y lo muestra, a estas alturas de su bien ganado prestigio, como un escritor honesto, a quien no le interesa, tal vez, más que la felicidad discreta que le puedan proveer los callados contertulios que guarda con ejemplar fidelidad en los estantes y cajones de su biblioteca. ■

Tres novelas premiadas

Naudín Gracián**

En la Universidad Central de Bogotá, dirigido por el reconocido escritor y docente Isaías Peña Gutiérrez, existe hace más de 30 años el Taller de Escritores de la Universidad Central (TEUC), el cual se disputa con el de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, el honor de ser el más antiguo e ininterrumpido taller de escritores del país. Por ambos talleres han pasado como aprendices (algunos por más tiempo que otros), muchos de los escritores que hoy engalanan las letras de Colombia por su reconocimiento e importancia de sus publicaciones, como Jorge Franco Ramos, Luis Fernando Macías, Libardo Porras, Nahum Montt, Juan Álvarez, Manuel Rincón, Gloria Inés Peláez, Pablo Montoya Campuzano, entre muchos otros.

Hace unos pocos años la Universidad Central ha implementado un certamen literario con el fin de promover la lectura de las obras que se cuecen en este taller y de medir su calidad frente a la producción literaria nacional. Se trata de un concurso de cuentos y otro de novela corta

que desde 2008 tiene carácter nacional, o sea, que en él participan escritores de todo el país aunque no hayan pertenecido al taller.

Recientemente he leído las tres novelas premiadas hasta ahora en este certamen, en su versión nacional, obras que debería conocer el país, pues este concurso se ha distinguido por contactar para jurados a excelentes escritores (Evelio Rosero, Nahum Montt, Alberto Duque, Lina María Pérez, Ricardo Silva, entre otros), lo cual es garantía de que las obras premiadas tienen, por lo menos, un mínimo aceptable de calidad.

Hot hot Bogotá

Autora: Alejandra López González

130 páginas

Premio nacional de novela corta 2008

Se retrata en esta novela el mundo de los ricos: banalidades, drogas, sexo, cuernos, marihuana, moteles, traiciones, falta de valores, de objetivos; desprecio por la ética y la moral; gen-

** Nacido en Montelíbano, en 1967. Licenciado en Educación Inglés Español. Especialista en Pedagogía de la Lengua Escrita. Sus textos han aparecido en numerosos periódicos y revistas. Escritor. Ha publicado diez libros de narrativa entre cuento y novela. Ganador de reconocimientos en diversos concursos. Su última novela publicada *Pequeñas bestias* es premio nacional de novela corta.